



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Extra N°5 – Verano 2023

Material presentado en la III Asamblea Internacional de Investigación en torno a la Concepción Operativa de Grupo, Salvador de Bahía, 8-10 de septiembre de 2022

Pensare la scuola del futuro alla luce della Concezione Operativa di Gruppo¹

Alberto Carraro²

Es muy difícil proponer un cambio en las escuelas incluso ahora que se vislumbra una salida gradual de la emergencia causada por la pandemia de Covid19. La gran tarea de los gobiernos nacionales, que gira en torno a la retirada de los alumnos de las escuelas y universidades, ha consistido principalmente en acciones logísticas que son completamente marginales en comparación con la asunción de la complejidad de la tarea de aprender. La sustitución del contenedor real (el edificio escolar) por la comunicación digital/virtual (la enseñanza a distancia), sigue descansando en el mantenimiento exacerbado de la relación profesor/alumno, superprobada, lo que agrava aún más la percepción de la permanencia invasiva del modelo asfixiante basado en el control (de carácter sistemático e instituyente), incluso dentro del hogar. En esencia, el uso de la enseñanza a distancia ha reforzado la vieja imagen de la escuela que sigue funcionando como una fábrica de dependencia (según una de mis definiciones históricas) .

Podría actualizar la situación esbozando algunas ideas sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje desde un punto de vista institucional. La escuela pública, la escuela en general, se ha planteado como una institución integrada por diferentes colectivos con distintas funciones: los alumnos, los profesores, el personal administrativo, el personal auxiliar, los padres de los alumnos. Hasta ayer, ha funcionado como un lugar de re-producción de conocimientos, presentándo-

¹Trabajo presentado en Nodo Institucional.

²Carraro A. (2014), Pedagogia istituzionale e gruppi – Contro la fabbrica della dipendenza, Roma, Armando.

se con una estructura piramidal y descendente y con un comportamiento del profesorado poco homogéneo a la tarea de aprender. La institución siempre ha dado prioridad a compartir una conformidad implícita y aproximada, nunca detallada, con los criterios anteriores de evaluación de las pruebas disciplinarias: pruebas orales, escritas o prácticas realizadas por los alumnos. El resultado es un sistema dirigista, burocrático y centralizado que descuida muchos aspectos del perfil subjetivo de los alumnos, al destacar los mecanismos que replican el conocimiento, según cualidades relativas a una supuesta objetividad.

Si un dirigente escolar aprovechara la ocasión de emergencia histórica de la pandemia y decidiera motu proprio promover la renovación escolar, tendría que ser capaz de desempeñar la función de coordinador de grupo y, secundariamente, de trabajo institucional. Sólo en esa concomitancia de circunstancias se configura el perfil profesional con un enfoque teórico y técnico capaz de modificar paulatinamente la actual configuración institucional basada en la relación profesor/alumno reconvirtiéndola en la real y efectiva: profesor/grupo de alumnos.

Los profesores, maestros y catedráticos, son depositarios de una organización del pensamiento que durante los años pasados en la escuela, en la universidad, en los distintos cursos de formación profesional, se ha reforzado a nivel inconsciente, transformándose en una ideología. Por ello, es bastante improbable que desarrollen espontáneamente un modelo de escuela y de enseñanza alternativo al vigente, que han interiorizado y, en gran medida, reproducido inconscientemente.

¿HAY UNA FORMA DIFERENTE DE HACER ESCUELA?

El hecho de que los adolescentes vivan muchas situaciones incómodas a menudo en antagonismo con lo establecido: las familias y las escuelas, ha conseguido provocar bastantes incertidumbres sobre cómo el mundo de los adultos consigue encontrar las condiciones más adecuadas para ayudar eficazmente a las jóvenes generaciones en el delicado periodo de su crecimiento y emancipación. Tal vez los jóvenes también sufren formas de crianza familiar que los llevan a una condición general de subalternidad con respecto a los adultos.

Desde hace tiempo vengo sosteniendo que una configuración más actualizada de la profesión docente puede construirse sobre la base de una concepción diferente de la función docente, es decir, sobre el establecimiento de una práctica profesional diferente a la actual. El cambio prioritario consiste en darse cuenta de que, en el aula, el sujeto del proceso de enseñanza-aprendizaje es el grupo de alumnos. El carácter sistemático de la investigación, el poder de problematizar la enseñanza de las distintas disciplinas, la capacidad de generar nuevas experiencias en el aula, pueden poner en tela de juicio las relaciones sacralizadas por un sistema arcaico de transmisión de conocimientos, en general, y de conocimientos específicos en las distintas materias.

La organización del proceso de enseñanza/aprendizaje es inmediatamente instituyente ya que, en la escuela tradicional, por ejemplo, determina, asignándolas de antemano, las plazas reservadas a cada persona en lo que parece ser un juego de asignaturas diario. Los lugares, pero también las partes, son fijos: del que dicta la lección (el profesor) y del que tiene reservada la posición de oyente (el alumno). Cualquier visión del horizonte escolar no puede prescindir

nunca de la imagen real que se dibuja de él, sin perder nunca de vista los efectos latentes que el aparato institucional es capaz de producir en profesores y alumnos.

Si los profesores consiguen transformar el marco de la clase abriéndolo a la reflexión sobre los procesos de intercambio desencadenados por los propios temas de estudio, los conocimientos y el saber se ponen a disposición de la contribución dinámica del grupo, en definitiva, de los alumnos que participan en él. Sacar a la luz las formas habituales en que funciona el pensamiento de los sujetos cuando están en grupo, ofrece un derecho especial de ciudadanía a la contribución decisiva de las emociones y los sentimientos en el desarrollo del conocimiento.

Una nueva escuela, con la aspiración visionaria de ser precursora de los tiempos que se avecinan, a todas luces, de grandes transformaciones (climáticas demográficas medioambientales relacionales, etc.), debe ser puesta en marcha de manera que proporcione a las generaciones de alumnos que se turnen a lo largo de los años, las herramientas básicas para funcionar como equipo. Para que los alumnos sean protagonistas de su propia formación, es necesario que la figura profesional llamada a coordinar su proceso de aprendizaje conozca los requisitos teóricos y técnicos para trabajar con grupos de personas. Se trata de una larga y profunda tarea que da un vuelco al sistema educativo del que cada uno de nosotros procede, en el que la tarea docente se ha reducido a una práctica repetitiva y rutinaria: una especie de transferencia de conocimientos de los que saben a los que no saben, que pasa por alto y descuida, muchas veces fingiendo no verlas, variables muy importantes del ámbito educativo.

La función del profesor se concreta a partir de la elaboración de un distanciamiento del grupo de alumnos, un recurso que permite descentralizar en el objeto de estudio toda la atención que el grupo deposita instintivamente en el profesor. Esta actitud profesional se consigue gracias a un proceso de formación basado en el análisis de los múltiples mecanismos de funcionamiento del pensamiento que utilizan los sujetos cuando están en grupo.

Hoy en día, la noción de distancia adquiere una centralidad inesperada gracias a las condiciones externas de emergencia en las que estudiantes y profesores se han visto obligados a quedarse en casa. Se trata de aprovechar situaciones destinadas a arrojar, entre otras cosas, una nueva luz sobre las emociones y la afectividad en condiciones (como las que dictan las conexiones en plataformas de distancia) en las que ciertas reticencias como el esnobismo o la timidez y el pudor inducidos precisamente por la proximidad pueden caer con menos lentitud...

¿CUÁL ES LA TAREA DOCENTE?

Esta pregunta básica rompe un hechizo que ha durado quién sabe cuánto tiempo. El esquema de enseñanza tradicionalmente transmitido produce una serie de efectos que en su conjunto son negativos, ya que inducen a privilegiar la mitificación del profesor, la capacidad personal sobre la colaboración, las ambiciones individuales sobre los objetivos del grupo, los beneficios propios sobre las prioridades comunes de aprendizaje, etc. En la práctica, esa escuela, al favorecer los procesos dirigidos a la consecución de un objetivo preestablecido, ya predeterminado en la mente del profesor, como las formas estándar de responder a los problemas, mantiene de hecho la cultura general separada del aprendizaje técnico-disciplinar como si pertenecieran a

dos universos distintos. Estos son hechos directamente inherentes a la estructura institucional jerárquica de la escuela que se establece sobre la dependencia y la subalternidad. Se configura un sistema de poder no democrático, pero al mismo tiempo ilusoriamente meritocrático. El sistema de evaluación basado en el esquema repetitivo de la lección impartida por el profesor o la exposición de un capítulo del libro de texto sigue basándose en criterios impuestos.

En mi actividad docente diaria, para superar la situación de debilidad teórica del sistema educativo actual, me he dado a la tarea de observar y estudiar metódicamente durante el tiempo de clase un triple sistema de relaciones que incluye

- a) la relación que el grupo establece con la tarea de aprendizaje.
- b) la relación que el grupo establece con el coordinador.
- c) la relación de los alumnos entre sí.

Asumiendo la función de coordinar la tarea de aprendizaje del grupo, se supone que el profesor ha interiorizado la distancia y la no implicación. Desde el punto de vista de la teoría de la técnica, la Concepción Operativa de Grupo desplaza el centro de gravedad de las actividades educativas e instructivas, es decir, la leadership del grupo, de la figura del profesor a la tarea de aprendizaje, que representa el propósito bajo el cual un grupo de alumnos tiene su razón de ser. Los profesores, en lo que respecta a los planes de estudio, siguen las pistas ministeriales y la tarea corresponde a los puntos de un plan de estudios que los alumnos se han comprometido a estudiar y aprender en una secuencia temporal determinada (el curso escolar en sus escaneos canónicos).

Los temas nuevos e inéditos, sea cual sea la disciplina de estudio a la que pertenezcan, desaniman a las mentes inquietas y, por lo tanto, la falta de una respuesta lista a los problemas que puedan surgir, disponible sin mucho esfuerzo, genera confusión. El alumno piensa que le dejan solo quienes están convencidos de que deben ayudarlo según una idea de ayuda interiorizada por él en función de modelos previamente aprendidos.

La fábrica de la dependencia surge precisamente de la reproducción de esta cadena de relaciones. Cuanto más dócil y dispuesto esté el alumno a engrasar estos mecanismos habituales, más se abrirá paso en la escuela, más se adaptará en la realización de sus estudios y más éxito tendrá porque se convencerá a sí mismo, a sus profesores, a su familia y a quienes le pidan colaboración en el futuro de seguir un modelo acorde con lo que se espera de él.

La Psicología Social Analítica nos orienta en el estudio y comprensión de los modos transferenciales que operan en el sistema institucional de enseñanza-aprendizaje en un proceso continuo de intercambio. El grupo, como lugar de transición, representa el nexo de unión del que no podemos prescindir si queremos observar el vínculo entre individuo y sociedad. El grupo debe ser investigado en su esencia como objeto de estudio y la interpretación de lo que ocurre en él da sentido a la situación. Los sistemas institucionales en los que se inserta un grupo marcan, como una marca, las relaciones interpersonales y esto nos obliga a incluir la presencia de la institución (como se ha mencionado anteriormente) en la lectura de lo latente. La colaboración, la preparación de proyectos, la solidaridad y el respeto son cualidades indispensables del grupo. La arquitectura de una nueva organización escolar parte del entorno de aprendizaje y por eso

llevamos años luchando por una formación diferente del personal docente, que debe estar preparado para desempeñar de forma competente una función nueva que en el pasado.

Desde el punto de vista teórico de la técnica, la Concepción Operativa de Grupo desplaza el centro de gravedad de las actividades de educación e instrucción, es decir, la dirección del grupo, de la figura del profesor a la tarea de aprendizaje, que es el propósito bajo el cual cada clase de alumnos tiene razón de ser.

Para lograr el objetivo de un proceso circular de construcción del conocimiento, proponemos un escenario que introduce la dimensión de la transversalidad. Los nexos de poder implícitos en la relación vertical profesor-alumno muestran una forma de dominación asimétrica, a veces mortificante, y representan el modelo tradicional de liderazgo. Hay que haber sufrido y luchado de alguna manera para cambiar las acciones que ese tipo de poder utiliza con el pretexto de transmitir conocimiento: llamar la atención, inducir, prescribir, hacerse obedecer, dar evaluaciones y juicios, dictar las normas de comportamiento, promover, rechazar, etc. A través del autoanálisis de las experiencias escolares personales, tarea necesaria antes de emprender la profesión docente, aparecerán ciertos hechos significativos que atestiguan un malestar y un sacrificio soportado al soportar ciertos pasajes vivenciales.

A la inversa, las voces más ágiles del panorama pedagógico contemporáneo tienden a convertir esas actitudes autoritarias en un esquema más actual y dinámico de participación igualitaria, es decir, horizontal. Lo que permanece oculto, disimulado durante las acciones educativas y formativas en general, son las reglas de imposición que subyacen a los aspectos más profundos de la palabra proferida o de la actitud directiva: supuestos que no pueden ser aclarados por los propios actores, ya que las racionalizaciones que hacen al esbozar sus prácticas tienden a enmascarar tales fenómenos.

La colaboración, la preparación de proyectos, la solidaridad y el respeto son cualidades indispensables del grupo. La arquitectura de una nueva organización escolar parte del entorno de aprendizaje y, por tanto, el personal docente debe estar preparado para desempeñar de forma competente una nueva función en comparación con el pasado. Lo mismo ocurre con los alumnos y alumnas, especialmente con los que utilizan el liderazgo en su grupo para predominar: ya sea en sus estudios o con una autoridad específica (encanto, destreza física, disponibilidad de medios, etc.) que les otorga el control sobre sus compañeros. De este modo, reivindican un prestigio que han aprendido a cultivar en una escuela que se basa en la constatación del consenso, y se convierten en el medio de un modelo que premia a los que llegan primero o a los que logran establecer su carisma y, por tanto, su autoridad.

RESUMEN

Para adquirir una experiencia orientada a la complejidad del mundo juvenil y con el objetivo nada desdeñable de prevenir ciertos comportamientos autodestructivos o de renuncia o marcadamente agresivos, corresponde a la Escuela proporcionar las condiciones más adecuadas para que los jóvenes se dediquen específicamente al autodiseño. Por lo tanto, una prerrogativa importante de los profesores es dotarse de la capacidad de analizar y comprender el espacio

vital de los niños y adolescentes, a partir de la circunstancia en que se encuentran en el aula, reunidos en grupos, con el objetivo de abordar una tarea común. El objetivo fundamental de los encargos escolares preuniversitarios es, por tanto, la orientación escolar y profesional para fomentar la educación para las elecciones futuras. La prevención de las adicciones ayudaría a arrojar algo de luz sobre la función específica de las escuelas.

La implicación de los profesores en el proceso de cambio proviene en primer lugar de su convicción personal, pero en cierta medida también del interés de las asociaciones profesionales por repensar las competencias de su formación, así como por fomentar el interés por la investigación y el deseo de respirar nuevos aires.

Se trata de dos canales complementarios para una deseable revalorización de la subjetividad y la creatividad, incluida la de los profesores comprometidos en una confrontación permanente con los aspectos contratransferenciales de su trabajo.